HOJA DE CICLO

LOS MIL Y UN EMBRUJOS DE LOLA FLORES

ENERO —— DICIEMBRE 2023

FILMOTECA ESPAÑOLA

GOBIERNO DE ESPAÑA · MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE · icaa

LOLA FLORES (1923-1995): LA MATERIA DE UN MITO

MARINA DÍAZ LÓPEZ
HISTORIADORA DE CINE

¿Se puede decir algo nuevo sobre esta gran estrella del mundo del espectáculo español? ¿Queda algo que podamos apuntar acerca de una persona que rompió todos los moldes en un tiempo en el que ser notoria aludía a un horizonte no apto para las mujeres? ¿Puede alguien ser merecedora de la Gran Cruz de la Orden de Isabel Católica, otorgada en pleno franquismo, y de la muy democrática Medalla de Oro al Mérito en el trabajo? ¿Cómo puede una persona reunir en sí tantas posibilidades? Pionera de la resistencia frente a la violencia de género y adalid de una minoría étnica; cabeza incontestable de familia, pero amante fogosa del amor y la pasión sexual; voz alzada frente al mercado de la droga, pero ciudadana procesada por no cumplir con sus obligaciones fiscales; estrella popular, orgullosa de serlo, pero víctima también de esa fama. ¿Quién fue esta mujer generosa, inteligente, graciosa, impredecible? ¿Se le puede pedir alguna cuenta más a una profesional del mundo del entretenimiento que estuvo trabajando hasta poco antes de su muerte? En definitiva, ¿quién fue esa artista que se hizo con tantos sobrenombres como vertientes de su arte: Imperio de Jerez, La niña de fuego, La Zarzamora, La Salvaora, Lola Torbellino, La Faraona, Lola de España,... y, finalmente y a secas: Lola? Probablemente, hay tantas Lolas Flores como personas que se acercan a ella tratando de asimilar la singularidad y energía de su ser vital. Y no todas pueden agotarse en un solo relato.

Lola Flores es pertinente representante de dos mundos que se conjugan en el siglo XX. El primero reelabora un espectáculo popular que conoceremos como "flamenco", nacido en torno a la mitad del siglo XIX como efecto de la modernización en las funciones musicales y de baile de las tabernas, los cafés cantantes y finalmente en los teatros con modelos de difusión como la ópera flamenca. El segundo es la reinterpretación y perpetuación de estas raíces especulares como un elemento musical para todos los públicos, que reverbera en el cine desde antes de la guerra civil española para convertirse en un modo del cine nacional hasta llegar a la televisión democrática, donde se redefinirá insaciablemente con otros géneros que hacen que esta música, su cante, su baile, su sentido vital y social sigan ejerciendo el hechizo sobre los que quieren escucharlo con sensibilidad.

De alguna manera, Lola Flores será una de las mejores voceras y mediadoras de muchos de los elementos que se mantienen en cada vuelta de tuerca de esta fuente cultural; ella asistirá a la zambra, a las bulerías y la copla, al pasodoble, a la rumba, al rap flamenco.... Su verbo sentencioso, enfático (humilde con los que representa y altivo contra los

Embrujo

que tiene que defender el espacio de lo gitano y lo flamenco) logró popularizar una evidente poesía confesa de este arte; la expresión abierta y desbocada del sentimiento individual que siempre logra su interpretación, su recolección en un entorno colectivo. Ella enfatizó el valor de los profesionales que se rindieron a su culto como Rafael de León o Pascual Guillén, pero también (y de ahí lo mediador) acoge y enuncia toda la reformulación (podríamos decir "culta"), que ha tenido siempre ese espacio, desde Manuel de Falla y Federico García Lorca hasta Francisco Umbral y Carlos Saura, arrogándose de pleno derecho evidenciar para todos las miradas de estos rumbos que beben, una y otra vez, de la potente cultura popular.

Se podría elaborar una trayectoria de su vida a través de las canciones que popularizó y que establecen distintas postas en su camino: *El Lerele* (Currito y Genaro Monreal, 1943), *La Zarzamora* (Antonio Quintero, Rafael de León y Manuel López-Quiroga, 1946), *No me tires indiré* (Genaro Monreal, José Palma y Ramón Perelló, 1951), *¡Ay, pena, penita, pena! y Limosna de amores* (Antonio Quintero, Rafael de León y Manuel López-Quiroga, 1952 y 1955), *Te lo juro yo* (Rafael de León y Manuel López-Quiroga, 1941, popularizada por ella a mediados de los cincuenta), *Lola de España* (Ignacio Román y Nicolás Sánchez-Ortega, 1956), *A tu vera* (Rafael de León y Juan Solano, 1962), *Que me coma el tigre* (Eugenio García, 1971) , *Cómo me las maravillaría*

HOJA DE CICLO

yo (Rafael de León y Juan Solano, 1976), … y muchas más. La vigencia de la forma de hacerlas suyas llega a nosotros desde la lógica de Youtube, donde cada actuación se ha extraído de la película o del programa de televisión donde las interpretó una y otra vez. Es así como estos dos medios, que construyeron el siglo XX, nos ofrecen la originalidad y la vitalidad de una artista excepcional. En cada uno de estos pequeños espacios narrativos que siempre simbolizan las canciones, ella presenta un repertorio que, aunque ahora parezca algo lejano, fue verdadero sonido cotidiano y propio de varias generaciones.

De aquí podemos restañar su sentido de estrella: teatro, televisión, pero sobre todo cine, donde conseguirá un espacio incontestable y único desde finales de los cuarenta hasta principios de los noventa. Se puede trazar un interesante arco entre la primera película en la que aparece como protagonista, *Embrujo* (Carlos Serrano de Osma, 1947), y su última aparición en cine en *Sevillanas* (Carlos Saura, 1992), pues se trata de dos aproximaciones heterodoxas a la narrativa cinematográfica del flamenco. La primera materializó como un elixir la química entre ella y Manolo Caracol, una pareja vital y artística que, a través del espectáculo *Zambra* (puesto en pie por primera vez en 1943), había revolucionado el espectáculo flamenco con una composición llena de erotismo y de instinto de muerte. La segunda es un hito más en el cine musical de Saura, que responde al encargo de la Expo de Sevilla, donde se dan cita todos los manes del palo y del baile como Camarón de la Isla, Rocío Jurado, Manolo Sanlúcar y, evidentemente, Lola Flores.

Esta vida de estrella comienza en 1951. Lola firma el contrato de exclusividad para Suevia Films en la coctelería madrileña de Chicote y sale para recorrer las Américas durante diez años, cruzando el Atlántico de ida y vuelta y actuando en salas de fiestas y en películas en coproducción, como bien pedían los tiempos de internacionalización. En estas películas de cruce de folclores, donde ella daba cuerpo a la gitana española que seducía al charro mexicano, las interpretaciones de su repertorio y las relecturas de algunos clásicos mexicanos (incluyendo varios de Agustín Lara, con quien comparte elenco en *La Faraona y Lola Torbellino*, ambas de René Cardona, 1955 y 1956) desvelan una fuerza y una pasión diferentes a sus participaciones en el cine español, quizá porque hablen de una libertad sentida lejos de España.

Sigue reelaborando el espacio de la española según regresa a España de cada viaje, incluyendo el *remake* del clásico dentro del canon *Morena clara,* que había cimentado las bases del género en 1936 de la mano de Imperio Argentina y Florián Rey; una película que logró ser interlocutora de ambos bandos durante la guerra. Su versión de 1954 (dirigida por Luis Lucia) ejecuta la petición cómica de origen del pueblo gitano, donde ella enhebra su propio discurso étnico en los números musicales. La desembocadura de este periplo estará en dos películas que hacen de bisagra en su carrera. En *El balcón de la luna* (Luis Saslavsky, 1962) donde comparte una de las partes de la veleta que gira con Carmen Sevilla y Paquita Rico, elabora ya una mirada algo más amarga sobre el manoseado

Una señora estupenda

imaginario de las folclóricas; mientras que en su participación en *El taxi de los conflictos* (José Luis Sáenz de Heredia y Mariano Ozores, 1968) aparece en plena rumba cotidiana con su marido Antonio González y sus hijos pequeños. Ambas películas anuncian la necesaria (auto)reflexión del género que venía protagonizando, donde sus personajes abren la puerta a otro cine pop y sesentero que le ayudan a construir un personaje maduro, basado en su torrencial personalidad como estrella, pero que siempre termina deslizándose hacia el margen como la seña del magnetismo de su personaje. Un margen que mira festivamente a la feminidad autónoma, a la prostitución, o a la pícara delincuencia en películas como *Una señora estupenda* (Eugenio Martín, 1967), *Casa Flora* (Ramón Fernández, 1973), o *Truhanes* (Miguel Hermoso, 1983). También se permite demostrar que puede ser una actriz despojada de lo folclórico en *El asesino no está solo* (Jesús García de Dueñas, 1974) y *Los invitados* (Víctor Alcázar, 1987).

La televisión le ofrecerá el espacio para convertirse en una verdadera estrella mediática a través de su participación en una serie señera como es *Juncal* (Jaime de Armiñán, 1989), además de presentar varios programas hacia el

HOJA DE CICLO

final de su carrera. También le permitirá reivindicar su talla y cimentar su mito en los programas musicales, en los que es entrevistada como memoria viva de la cultura española, y atisbar la importancia que seguirá teniendo cuando ella ya no esté en la serie que le dirige y produce Luis Sanz, *El coraje de vivir* (1994), donde se muestra a su público a corazón abierto.

Y desde entonces seguimos añorando la fuerza y el significado que logró aportar a esta cultura audiovisual que ella redefinió con tino y talante. Desde su muerte no han cesado de aparecer biografías, cómics, un *biopic* (*Lola, la película*, Miguel Hermoso, 2007), programas de televisión monográficos, hasta la reciente serie *Lola* (Israel del Santo y Luis Sánchez-Gijón, 2021). Se siguen extrayendo sus sentencias, sus recreaciones, sus falsificaciones y su elegancia como una figura contracultural que se construyó a sí misma y rompió con los códigos sociales. Lola fue una mujer que atesoró contradicciones, pero que vivió en la creencia de que su singularidad podría conmover a sus semejantes. Sin duda, lo logró ●

Listado de películas del ciclo en enero

- ***EMBRUJO***
- ***UNA SEÑORA ESTUPENDA***

PROGRAMA CINE DORÉ **COMPRAR ENTRADAS**

HOJA DE CICLO HOJA DE CICLO HOJA DE CICLO HOJA DE CICLO HOJA DE CICLO HOJA DE CICLO

t.me/filmoteca_es

twitter.com/Filmoteca_es

facebook.com/FilmotecaES/

instagram.com/filmotecaes

vimeo.com/filmotecaespanola

filmotecaespañola.es

FILMOTECA ESPAÑOLA

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE
icaa

NIPO: 826-23-007-5